

Formador de formadores: el pensamiento educativo de Ciro Parra-Moreno y su visión humanista de la docencia

Camilo Navarrete

<https://orcid.org/0009-0002-6857-4636>
Universidad de La Sabana, Colombia
camilo.navarrete@gmail.com

Resumen

*El presente artículo ofrece una semblanza académica del doctor **Ciro Parra** a través de la perspectiva de uno de sus discípulos. El texto examina las contribuciones fundamentales de **Ciro** al campo educativo, enfatizando su visión sobre la formación docente y el desarrollo curricular. El autor destaca la conceptualización que **Ciro** hacía del currículo como praxis, subrayando la dimensión personal y ética inherente a la labor docente. La obra analiza el pensamiento pedagógico de **Ciro** en torno a tres ejes principales: primero, su concepción del docente como agente activo que reinterpreta el currículo según su intelecto, emociones y experiencia; segundo, su perspectiva sobre las competencias docentes contemporáneas, que trascienden la mera transmisión de conocimientos para abarcar la generación de saberes y la mediación del aprendizaje autónomo; y tercero, su visión de las competencias estudiantiles como habilidades para la resolución eficaz de problemas personales y profesionales. El texto también reflexiona sobre la postura crítica de **Ciro** respecto a la investigación académica, reconociendo las limitaciones humanas en su implementación y abogando por una investigación nacida de la inquietud por mejorar la propia práctica docente. La semblanza destaca el equilibrio que **Ciro** mantenía entre su rigor académico y su calidad humana, manifestada en el trato personal con colaboradores y estudiantes, y su compromiso con el acompañamiento de procesos individuales de formación y desarrollo del proyecto de vida.*

Palabras clave

Aprendizaje a lo largo de la vida; educación y cultura; enseñanza superior; formación de docentes; formación profesional superior.

Para hablar del que fue mi maestro, me es necesario comenzar este artículo con una imagen (nada académica) que he tenido presente al volver a leer a Ciro, para poder tratar sobre él. En la segunda parte de la película *Iron Man*, Tony Stark (Robert Downey Jr.) enferma por el veneno del núcleo del generador que yace en su pecho; en busca de respuestas, encuentra unas viejas grabaciones de su padre que lo ayudan a desarrollar un nuevo elemento químico, que no solo salva su vida, sino que le otorga un mejor desempeño al generador. Al contemplar el modelado tridimensional, exclama: “llevas casi 20 años muerto y sigues dándome clase”.

Pues para mí, que fui su amigo por años y su pupilo, además coordinador de algunos números de la revista *Educación y Educadores*, leerlo es escucharlo y escucharlo es seguir transitando mi duelo... y aprender porque Ciro se destacó por ser formador de formadores, preocupado a partes iguales por la formación de estudiantes y de docentes. Sabía hablar, sabía inducir el pensamiento, sabía acompañar procesos individuales de vida, sabía ser *don* al tratar con otros –empleando este magistral concepto de San Juan Pablo II, del llamado a vivir en virtud de entrega–, con un sentido del humor pegajoso que facilitaba, muchas veces, la reflexión; sentido del humor que fácilmente lograba plasmar en otros escenarios, como este inicio de una editorial: “En los últimos meses he recibido decenas de invitaciones a participar en foros, congresos y conferencias sobre inteligencia artificial (IA) y su aplicación en las múltiples dimensiones de la realidad social. Casi que estuve a punto de pedir a algunas de las herramientas de IA que me ayudaran a determinar los criterios para elegir a qué eventos asistir y a cuáles no” (Parra-Moreno, 2023).

Retomando el tema que nos atañe, que es la formación, Ciro siempre defendió el valor de cada persona dedicada a la enseñanza por encima de los procesos, las reglamentaciones, la burocracia o el propio currículo escrito en papel, pues consideraba que el docente opera dentro de un contexto curricular que no necesariamente corresponde al propues-

to oficialmente, sino a aquel que adopta según su intelecto, emociones, capacidades didácticas y experiencia, elementos que conforman su estilo particular; para él, este polémico currículo era la propia *praxis*, destacando la esencial dimensión personal y ética de cada docente (Parra-Moreno, 2024). Ciro, aunque fue decano de la Facultad de Educación por 12 años, no dejó de ver personas en sus colaboradores; no dejó de ser el que le tenía un comentario mordaz a las secretarías, que amenizaba sus mañanas, el que sabía cuál colega tenía pasabocas en su oficina para intercambiar de su provisión por una edificante tertulia. Me es preciso aquí subrayar que le era importante el bienestar de las personas que trabajaban para él, para que ellos dieran lo mejor a los estudiantes.

Con lo anterior, no es mi intención afirmar que aprobara cualquier manera de hacer las cosas, pues también afirmaba que un docente debe ser, saber hacer y enseñar a hacer –su propia versión de los tres saberes: saber, saber ser, saber hacer–. En esto era un crítico del sistema, pues consideraba que la educación contemporánea y, aún más, la que necesita Colombia, exige un docente de calidad, especialmente en el ámbito universitario, que pueda demostrar competencias específicas en su desempeño que trasciendan la simple transmisión de contenidos, pues creía que el profesor actual debe generar conocimiento mediante la investigación e impactar en su entorno social, asumiendo roles complejos como facilitador que promueve el aprendizaje autónomo de los estudiantes, transformando su función tradicional de proveedor de información a la de mediador entre el conocimiento y el alumnado (Parra-Moreno *et al.*, 2010). Aunque, específicamente sobre la investigación, también reconocía las limitaciones muy humanas de muchos docentes, para los que es una carga agobiante asumir la investigación, como compromiso contractual. En sus palabras: “si bien es posible afirmar que la función de la investigación corresponde propiamente a los profesores, y que es de esta de donde deben alimentar la docencia, no siempre la función docente coincide con el ámbito

de interés de investigación del profesor” (2004). Repetía bastante que la investigación ha de surgir de la inquietud por hacer mejor lo que se está haciendo, e incluso esa era la pregunta que hacía a sus profesores próximos a empezar sus estudios de doctorado.

Pasando a los formados, a los estudiantes, resaltaba el valor de las competencias, que definió como esas habilidades esenciales que permiten a las personas resolver eficazmente problemas tanto personales como laborales de forma independiente y que, aunque se encuentran en diversas clasificaciones, se pueden agrupar según dos criterios principales: uno, enfocado en el desempeño, relacionado con el ámbito laboral y las actividades profesionales para las que se prepara al individuo; y otro, centrado en la dimensión cognitiva-actitudinal, que abarca los conocimientos y habilidades conductuales necesarios para un desempeño exitoso de las actividades (De Zan et

al., 2011). Ciro no llegaba a estas definiciones solo de documentarse bibliográficamente, estaba en contacto permanente con los jóvenes, con los estudiantes, con los profesionales jóvenes que estaban aprendiendo a enseñar, con los investigadores jóvenes que aún les faltaba bagaje; escuchaba esas necesidades subyacentes al discurso coloquial y por eso una de sus pasiones era documentarse sobre el proyecto de vida, para acompañar esos procesos de formación.

Finalizo esta breve semblanza, fruto de mis diálogos con él y con sus escritos, recordando palabras que le eran vida y que no dejaba de repetir: que el docente que no quiere seguir aprendiendo sirve para todo, menos para profesor. Sabía ser doctor en educación, no por su título, sino por dedicarse a educar, incluso después de que su alma se fuera a donde puede ayudarnos más y encomendarnos, para no ser tan “rácanos”.

Referencias

- De Zan, A., Paipa, L. y Parra-Moreno, C. (2011). Las competencias: base para la internacionalización de la educación superior. *Educación en Ingeniería*, 6(11), 44-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7849143>
- Parra-Moreno, C., (2004). Apuntes sobre la investigación formativa. *Educación y Educadores*, 7, 57-77. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/549>
- Parra-Moreno, C. (2023). Educar con el enemigo. *Educación y Educadores*, 26(2), e2621. <https://doi.org/10.5294/edu.2023.26.2.1>
- Parra-Moreno, C. (2024). El profesor es el currículum. *Educación y Educadores*, 26(3), e2631. <https://doi.org/10.5294/edu.2023.26.3.1>
- Parra-Moreno, C., Ecima-Sánchez, I., Gómez-Becerra, M. P. y Almenárez-Moreno, F. (2010). La formación de los profesores universitarios: una asignatura pendiente de la universidad colombiana. *Educación y Educadores*, 13(3), 421-452. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83417001007>